

MANETÓN, LA XVIII DINASTÍA Y EL ÉXODO

ÓSCAR DAVID CALLE MESA

RESUMEN:

La *Historia de Egipto* de Manetón, escrita en el siglo III a. C., representa el modelo que sirve de guía para la investigación moderna del Antiguo Egipto, pero no siempre este modelo es coherente y es preciso manejarlo con cuidado. En el caso de la XVIII Dinastía, hay datos de Manetón que están corroborados por la evidencia arqueológica, pero hay otros que la contradicen. Por otro lado, Manetón nos informa de unos acontecimientos ocurridos en Egipto durante este periodo que tienen un claro paralelismo con la narración que podemos leer en el libro bíblico del Éxodo. Manetón nos cuenta la historia de la rebelión de Osarseph contra el faraón Amenofis, el histórico Sethi I, y nos dice que ese Osarseph es el Moisés de la Biblia. Aunque se ha calificado este relato como una burda invención de Manetón, esta narración tiene bases históricas y podría corresponderse con la época de Amarna. Asimismo, el análisis de este texto nos permite arrojar más luz sobre el relato bíblico.

SUMMARY:

The *History of Egypt* by Manetho, written in the third century B. C., represents the pattern which serves as a guide for the modern investigation of Ancient Egypt, but this model is not always coherent and it is necessary to manage it carefully. In the case of the Eighteenth Dynasty, there is data of Manetho's that is confirmed by archaeological evidence, but there is other data that contradicts it. On the other hand, Manetho informs us of some events which took place in Egypt during that period, which are clearly paralleled with a narration we see in the biblical book of Exodus. Manetho tells us the history of the rebellion of Osarseph against Pharaoh Amenophis, the historical Sethi I, and says that Osarseph is the biblical Moses. Although this story has been qualified as a coarse invention of Manetho's, it has historical bases and it could be related to the Amarna Age. Also, the analysis of this text sheds more light on the biblical story.

1. LA «HISTORIA DE EGIPTO» DE MANETÓN

En el siglo III a. C., un sacerdote egipcio llamado Manetón escribió en griego una completa historia de su país, la *Aegyptiaka* o *Historia de Egipto*. Desde los orígenes de Egipto hasta su conquista por Alejandro Magno, esta obra compuesta por tres tomos contenía una gran información acerca de la cronología egipcia. La *Historia de Egipto* de Manetón fue la obra sobre historia egipcia más consultada de la antigüedad y una referencia obligada en todos los estudios. Pero mientras la obra se transmitía y editaba, también se hacían cambios en ella. Por esa razón, desde muy pronto, las copias que se hacían del libro y que empezaban a circular por el mundo académico no eran muy fieles al original e introducían una gran cantidad de incoherencias. Por ejemplo Flavio Josefo, posterior a Manetón en tres siglos, nos indica que manejaba al menos dos copias de la *Aegyptiaka*, las cuales tenían algunas diferencias entre sí.

Algún tiempo después de la publicación de la *Aegyptiaka*, uno o varios redactores utilizaron los datos cronológicos de Manetón para componer una lista ordenada de todos los faraones de Egipto, agrupándolos en treinta dinastías de modo que el paso de una dinastía a otra coincidiera con rupturas, alteraciones o divisiones en la línea de la sucesión dinástica.

Esta distribución de los faraones en treinta dinastías es conocida como el Modelo Dinástico de Manetón, y aunque la moderna crítica histórica ha encontrado errores importantes en esta división, se ha convenido en adoptarla por razones puramente metodológicas en los actuales estudios del Antiguo Egipto. Si Manetón llegó a hacer esta distribución en dinastías es algo que se desconoce, pues no disponemos de ninguna versión de la obra original. Y en efecto, los pocos fragmentos que conocemos de la *Aegyptiaka* no han llegado a nosotros directamente, sino a través de lo que se denomina en Crítica Textual «la tradición indirecta», es decir, mediante citas de otros autores.

La fuente más antigua para el estudio de la *Historia de Egipto* proviene del ya mencionado Flavio Josefo, historiador judío del siglo I d. C.. En su libro *Contra Apión*, Josefo recoge la narración de Manetón que transcurre desde la invasión de los Hyksos hasta el reinado de Ramsés II, cubriendo un periodo de cinco siglos. Aunque nos informa de los conflictos entre los reyes Hyksos y los faraones de Tebas, así como las duraciones de sus reinados a lo largo de un periodo que cubre tres dinastías, Josefo no dice nada acerca de dinastías numeradas ni divisiones dinásticas, lo que es una buena indicación de que el Modelo Dinástico de Manetón, tal como lo conocemos ahora, no formaba parte de su *Historia de Egipto*.

Existen principalmente otras dos fuentes que nos permiten conocer el trabajo de Manetón, las que provienen de los cronistas cristianos Sexto Julio Africano y Eusebio de Cesarea, que vivieron en los siglos III y IV d. C. respectivamente. Estas fuentes no nos suministran relatos como en el caso de Josefo, sino únicamente epítomes del libro, es decir, resúmenes consistentes en nombres de faraones con las duraciones de sus reinados y unas breves anotaciones sobre algunos de ellos. Los

monarcas aparecen agrupados en dinastías numeradas desde la I hasta la XXXI, y es de estas fuentes de donde conocemos el Modelo Dinástico de Manetón adoptado ya en la antigüedad y reutilizado por la moderna egiptología. Hay que tener presente que la finalidad de estas crónicas era realizar una apología del judeocristianismo como la religión más antigua y noble de todas, y se pretendía hacer encajar la cronología de antiguas culturas como la egipcia con la cronología bíblica, no dudando los autores en amañar las cifras originales de Manetón si éstas no cuadraban con las de la Biblia. Por lo tanto, se deben analizar estos datos con mucho cuidado y sentido crítico.

Se dispone de una fuente más para el estudio de Manetón, las crónicas de Georges Harmortholos (o Jorge el Monje), conocido también como Syncello de Tarasio, historiador cristiano del siglo IX. Como la obra original de Manetón y sus copias estaban ya perdidas en aquel entonces, Syncello utiliza a Africano y a Eusebio para componer la historia de las dinastías egipcias.

Casi todo lo que se conoce de la *Aegyptiaka* de Manetón procede de Josefo, Africano y Eusebio. Con frecuencia, estas tres fuentes se contradicen entre sí, y contradicen también la evidencia arqueológica y documental recogida en Egipto en los dos últimos siglos.

Sabemos por las fuentes clásicas¹ que Manetón fue uno de los sacerdotes más influyentes del Egipto de los Ptolomeos, tenía una preparación académica excelente, leía con fluidez la escritura jeroglífica, como sumo sacerdote de Heliópolis tenía acceso a todos los registros históricos de Egipto, y conocía profundamente la historiografía griega, lo que le permitía manejar sus fuentes de forma crítica y emitir juicios imparciales. Incluso se atrevía a reprobar ciertos puntos del prestigioso trabajo de Herodoto, el «Padre de la Historia», porque, en su opinión, falseó por ignorancia ciertos aspectos de la historia egipcia. Resulta, pues, muy difícil imaginar a una persona más apropiada y en mejor situación que Manetón para escribir la historia de Egipto.

Por estas razones creemos que Manetón fue un autor muy fiable que utilizó fuentes históricas legítimas, y creemos también que su *Aegyptiaka* original contenía una historia cronológica de Egipto bastante exacta y precisa. Sin embargo, los fragmentos que han sobrevivido de su obra –que consisten en citas y epítomes escritos por historiadores generalmente tendenciosos y poco imparciales, que a su vez citan de copias y revisiones del original realizadas por varias generaciones de redactores poco cuidadosos– nos suministran una información fragmentaria, mutilada y adulterada que poco tiene que ver con el texto original.

De todos modos, la *Historia de Egipto* de Manetón, en su estado actual, ha contribuido a dar a conocer hechos del Antiguo Egipto que no nos han llegado por ninguna otra fuente. Todo esto demuestra la gran importancia y relevancia que tiene esta obra para el conocimiento del Egipto faraónico.

¹ Véase PLUTARCO, *Isis y Osiris*, y JOSEFO, *Contra Apión*.

2. LA XVIII DINASTÍA

2.1. La lista de Manetón

Las tres versiones de la XVIII Dinastía de Manetón —según Josefo, Africano y Eusebio, mostradas en columnas paralelas en la Tabla 1— proporcionan un buen ejemplo de los muchos problemas asociados al estudio de la *Aegyptiaka*. Como se puede comprobar, todas las listas muestran más reyes de los que realmente figuran en la XVIII Dinastía, incluyéndose nombres que realmente corresponden a la dinastía siguiente, la XIX². Además, las transcripciones griegas de varios nombres a menudo son irreconocibles y no está claro a qué monarcas corresponden, algunos de los nombres que sí son identificables no guardan un orden cronológico correcto, varias de las duraciones de los reinados son inexactas, y las tres listas muestran varias inconsistencias entre ellas, ya sea en la ortografía de los nombres, en la omisión de alguno de ellos, o en las duraciones que le asignan a un mismo rey.

TABLA 1: LA XVIII DINASTÍA DE MANETÓN SEGÚN JOSEFO, AFRICANO Y EUSEBIO³

JOSEFO		AFRICANO		EUSEBIO (VERSIÓN ARMENIA)	
Monarca	Reinado	Monarca	Reinado	Monarca	Reinado
1. Tétmosis	25 años, 4 meses	Amós	—	Amosis	25 años
2. Su hijo Khebron	13 años	Khebrós	13 años	Khebrón	13 años
3. Amenofis	20 años, 7 meses	Amenoftís	24 años	Amofis	21 años
4. Su hermana Amesis	21 años, 9 meses	Amensis	22 años	—	—
5. Su hijo Mefres	12 años, 9 meses	Misafris	13 años	Memfres	12 años
6. Su hijo Mefragmutosis	25 años, 10 meses	Misfragmutosis	26 años	Misfarmutosis	26 años
7. Su hijo Tutmosis	9 años, 8 meses	Tutmosis	9 años	Tutmosis	9 años
8. Su hijo Amenofis	30 años, 10 meses	Amenofis	31 años	Amenofis	31 años
9. Su hijo Horus	36 años, 5 meses	Horus	37 años	Horus	28 años
10. Su hija Akenkheres	12 años, 1 mes	Akherres	32 años	Akhenkheres	16 años
11. Su hermano Ratos	9 años	Ratos	6 años	—	—
12. Su hijo Akenkheres I	12 meses, 5 meses	Khebres	12 años	Akherres	8 años

² La Tabla 3 muestra la relación exacta de los reyes de la XVIII Dinastía así como los de la XIX.

³ Esta tabla incluye también a los primeros reyes de la XIX Dinastía, la cual se inicia con el Sethos que aparece en el puesto 18. Josefo no agrupa explícitamente a los reyes en dinastías numeradas, pero añade estos monarcas adicionales a su lista y termina en este punto su discusión sobre los reyes egipcios.

MANETÓN, LA XVIII DINASTÍA Y EL ÉXODO

JOSEFO		AFRICANO		EUSEBIO (VERSIÓN ARMENIA)	
Monarca	Reinado	Monarca	Reinado	Monarca	Reinado
13. Su hijo Akenkheres II	12 años, 3 años	Akherres	12 años	Kherres	15 años
14. Su hijo Harmais	4 años, 1 mes	Armesis	5 años	Armais	5 años
15. Su hijo Rameses	1 años, 4 meses	Ramesses	1 año	—	—
16. Su hijo Harmeses Miamun	66 años, 2 meses	—	—	Rameses, también llamado Egipto	68 años
17. Su hijo Amenofis	19 años, 6 meses	Amenofat	19 años	Amenofis	40 años
18. Su hijo Sethos, también llamado Ramsés, también llamado Egipto.	59 años	Sethos	51 años	Sethos	55 años
19. Su hijo Rampses	66 años	Rapsakes	61 años	Rampses	66 años

Por otro lado, un examen más atento de las listas demuestra que están basadas en registros auténticos de la XVIII Dinastía, como se puede comprobar si nos fijamos en las duraciones que le asignan a algunos reyes.

Observemos que muchas de las duraciones coinciden con el registro arqueológico, como la que se le asigna a la reina que Josefo denomina Amesis, a la que le da un reinado de 21 años y 9 meses. Sabemos por la arqueología que hubo una mujer que gobernó Egipto durante la XVIII Dinastía, la reina Hatshepsut, la cual falleció en el año 22 de su reinado. Los datos cronológicos de Amesis y Hatshepsut coinciden, por lo que podemos identificar ambas figuras. Sin embargo, Hatshepsut ocupa realmente en quinto puesto de la lista, no el cuarto.

Existen casos en los que, aparentemente, los datos de Manetón no coinciden con la evidencia arqueológica, como ocurre con el primer rey de la lista, Tetmosis o Amosis, que corresponde con el faraón Ahmosis. Josefo le asigna un reinado de 25 años y 4 meses, y de acuerdo con la arqueología, la fecha más alta de su reinado encontrada es un «año 22». No obstante, esto no significa necesariamente que Amosis no pudiera gobernar durante más tiempo, sino que alcanzó ese año en particular y que pudo reinar durante alguno más, a no ser que esa fecha se refiera al registro de su fallecimiento. De todos modos, todos los egiptólogos aceptan la cifra de Manetón como la duración exacta del reinado del faraón Ahmosis.

Hay otros casos en los que esta discrepancia es más difícil de explicar, pero a la vez es más reveladora. Si observamos las duraciones asignadas al noveno rey de la lista, Horus, el cual corresponde con Amenhotep III, vemos que Josefo y Africano le dan 36 o 37 años, pero Eusebio sólo le da 28. Según la documentación egipcia, Amenhotep III falleció a principios de su año 39, pero había reinado durante 28 años antes de asociar al trono a su hijo Akhenaton, y siguió gobernando Egipto

hasta su año 37 (año 9 de Akhenaton), momento en el que probablemente delegó sus funciones en Akhenaton por razones de salud y dejó que su hijo gobernara Egipto con poder absoluto. Esto es muy significativo porque demuestra que Manetón anotó también los periodos de coregencia entre dos reyes cuando se daba este caso, y que esta información fue utilizada de manera descuidada por los cronistas posteriores. De este modo, Josefo y Africano utilizaron la cifra del reinado efectivo de Amenhotep III, y Eusebio utilizó la duración de su reinado en solitario antes del inicio de la coregencia con Akhenaton.

La lista de Josefo contiene a tres reyes diferentes llamados Amenofis (la transcripción griega de «Amenhotep»). El primer Amenofis aparece en la tercera posición y se le asigna un reinado de 20 años y 7 meses. El faraón correspondiente, Amenhotep I, reinó al menos hasta su año 21 según la evidencia arqueológica, pero es el segundo rey de la dinastía, no el tercero. El segundo Amenofis ocupa el octavo puesto y tiene un reinado de 30 años y 10 meses. Este dato coincide con el reinado en solitario de Amenhotep II, sin contar los dos años en los que compartió el gobierno con su padre Thutmosis III. El tercer Amenofis aparece en el puesto 17 cerrando la dinastía. Este monarca no puede ser Amenhotep III como sería de esperar, ya que este último aparece en la lista con el nombre de «Horus», ni tampoco Amenhotep IV. Por consiguiente, aparece aquí un interesante problema acerca de la identificación de este «Amenofis» y que trataremos más adelante.

Estas coincidencias entre las duraciones de los monarcas en la lista de Josefo y los faraones de la XVIII Dinastía indican claramente que los datos de Manetón estaban basados en registros cronológicos exactos. Las variaciones en el orden sucesorio de los reyes puede ser debido a un error de Manetón o de alguno de sus redactores, pero este asunto nunca podrá resolverse sin tener delante una copia de la *Aegyptiaka* original.

2.2. Reconstruyendo la lista de Manetón

Teniendo presente todo lo que hemos dicho hasta ahora, más todo lo que sabemos de la cronología de la XVIII Dinastía y el registro arqueológico, tratemos de reordenar la lista de Josefo basándonos en esa información. El resultado es la Tabla 2:

TABLA 2: RECONSTRUCCIÓN PROPUESTA PARA LA XVIII DINASTÍA DE MANETÓN⁴

Orden corregido ⁵	Faraón correspondiente	Reinado según Josefo	Año más alto en monumentos
(1) Tétmosis	Ahmosis	25 años, 4 meses	Año 22
(3) Amenofis	Su hijo Amenhotep I	20 años, 7 meses	Año 21
2) Su hijo Khebron	Su yerno Thutmosis I	13 años	Año 4 (¿9?) ⁶
(5) Su hijo Mefres	Su hijo Thutmosis II	12 años, 9 meses	Año 13 (¿18?) ⁷
(4) Su hermana Amesis	Su hermana Hatshepsut	21 años, 9 meses	Año 22
(6) Su hijo Meframutosis	Su hijastro/sobrino Thutmosis III	25 años, 10 meses	Año 54 ⁸
(8) Su hijo Amenofis	Su hijo Amenhotep II	30 años, 10 meses	Año 23 o 33
(7) Su hijo Tutmosis	Su hijo Thutmosis IV	9 años, 8 meses	Año 8
(9) Su hijo Horus	Su hijo Amenhotep III	36 años, 5 meses	Año 37 o 39
(10) Su hija Akenkheres	Su hija Nefertiti / ¿Akhenaton?	12 años, 1 mes	Año 17
(12) Su hijo Akenkheres I	Su hermano Smenkhara	12 años, 5 meses	Año 3
(11) Su hermano Ratotis	Su hermano Tutankhamon	9 años	Año 9
(13) Su hijo Akenkheres II	Su tío Ay	4 años, 1 mes	Año 4
(14) Su hijo Harmais	Horemheb	12 años, 3 meses	Año 13, 27 o 59 ⁹

Antes de continuar la lista con los reyes incluidos en la XIX Dinastía, conviene analizar algunos de los datos expuestos. Por ejemplo, existe una discrepancia en la duración del reinado de Thutmosis III, que Manetón fija en 25 años y 10 meses,

⁴ Hemos incluido las relaciones de parentesco de cada monarca con su predecesor. Compárense con las que muestra la lista reordenada de Josefo.

⁵ Los números entre paréntesis indican la posición original en la lista de Josefo.

⁶ Los estudiosos discrepan sobre la lectura correcta de la fecha.

⁷ Esta fecha procede de la copia de una inscripción hoy extraviada, y no hay acuerdo si la lectura original decía «año 13» o «año 18».

⁸ Thutmosis III fue faraón de Egipto durante 53 años, 10 meses, y 26 días en total, incluyendo los 22 años de corregencia con Hatshepsut. Él también pudo haber tenido como corregente a su hijo, Amenhotep II, durante aproximadamente 2 años y 4 meses.

⁹ Todavía sigue siendo discutida la duración del reinado de Horemheb. La fecha más segura es el año 13, encontrada en una tinaja hallada en su tumba de Sakkara. El año 27 se encontró en el templo de Medinet Habu, reformado por Ramsés II, y aunque esa fecha aparece junto al nombre de Horemheb, se refiere realmente al reinado de Ramsés II; de todos modos, la mayoría de los egiptólogos cree que es el año más alto de Horemheb. El año 59 se encuentra en la tumba de un escriba llamado Mosé, en Sakkara; este año se refiere a la duración de un larguísimo pleito de propiedades que tuvo que sufrir la familia de Mosé, que comenzó durante el reinado de Horemheb y quedó sentenciado por un tribunal de justicia algún tiempo después del año 18 de Ramsés II. Como esa fecha del año 59 aparece junto al nombre de Horemheb, se ha interpretado que ese es su año más alto después de añadirse el total de los reinados de los reyes de Amarna, unos 32 años, y reinar por su cuenta durante 27 más, una opinión muy extendida y que es completamente errónea. Véase HARRIS, JEA 54, págs. 95-99.

mientras que el registro arqueológico le asigna nada menos que 53 años y 10 meses. La cifra de Manetón no se ajusta con los datos conocidos, y es probable que sea un error suyo o de algún copista posterior a él.

En la lista de Manetón, el sucesor de Horus/Amenhotep III es una mujer llamada Akenkheres, que se considera su hija. Esto contradice la evidencia histórica, según la cual Amenhotep III fue sucedido por su hijo Akhenaton. Esto nos hace suponer dos cosas: o Manetón está confundiendo a Akhenaton con una mujer, como les pasó a algunos al examinar las representaciones artísticas de Akhenaton en las que aparece con un cuerpo afeminado, o bien se está refiriendo a Nefertiti, a la que considera inexactamente hija de Amenhotep III, lo que supondría la exclusión de Akhenaton de la lista¹⁰. En cualquier caso, los doce años que le asigna Manetón no coinciden con los diecisiete del reinado de Akhenaton, ni con los catorce en los que Nefertiti fue su esposa real, pero sí coinciden con el tiempo que Akhenaton gobernó Egipto desde su nueva capital, Akhet-Atón, conocida como Tell El-Amarna (o simplemente Amarna) por los egiptólogos modernos.

En las dos últimas filas de la tabla hemos hecho una corrección, pues las duraciones de los reinados aparecen intercambiadas en la lista original. Akenkheres II/Ay debe tener los 4 años y 1 mes que le asigna al monarca siguiente Harmais/Horemheb. Por lo tanto, este último debe tener los 12 años y 3 meses, lo que corresponde con los 13 años de la duración de su reinado¹¹.

Continuemos la Tabla 2 con los primeros reyes de la XIX Dinastía:

TABLA 2 (CONTINUACIÓN)

Orden corregido ¹²	Faraón correspondiente	Reinado según Josefo	Año más alto en monumentos
(15) Su hijo Rameses	Ramsés I	1 año, 4 meses	Año 2
(17) Su hijo Amenofis	Su hijo Sethi Merneptah I	19 años, 6 meses	Año 11
(16) Su hijo Harneses-Miamun	Su hijo Ramsés II	66 años y 2 meses	Año 67
(18) Su hijo Sethos-Ramsés	Ramsés II	59 años	Año 67
(19) Su hijo Rampses	Ramsés II	66 años	Año 67

¹⁰ Todavía no está claro cuál es el origen de Nefertiti, la famosa esposa del faraón Akhenaton. Algunas teorías la consideran hija de Amenhotep III, pero en su contra está el hecho de que Nefertiti nunca ostenta el título de «Hija del Rey» que le habría correspondido si así fuera. Otras teorías la suponen hija de un alto dignatario de la corte del faraón, concretamente de Ay, cuñado de Amenhotep III. En cualquier caso, el hecho de que Akhenaton se casara con Nefertiti para acceder al trono de Egipto es una prueba de que Nefertiti gozaba de los derechos dinásticos de Amenhotep III, aunque no fuese directamente su hija.

¹¹ Véase HELCK, *Untersuchungen zu Manetho* (Unt. 18), 69, y HORNUNG, *Untersuchungen zur Chronologie und Geschichte*, 39.

¹² Los números entre paréntesis indican la posición original en la lista de Josefo.

Según Manetón, el nombre del hijo de Amenofis era Ramsés, llamado también Sethos, del que se dice que «era muy poderoso gracias a su caballería y a su flota»¹³. Por lo tanto, los monarcas números 16 y 18 realmente son el mismo, Ramsés II, y también debe identificarse con este último el monarca número 19, Rampses. No sabemos por qué se repite varias veces el nombre de Ramsés II; quizá la variedad de nombres por los que Manetón se refería a este monarca confundiera a sus copistas, que los anotaron como reyes diferentes.

Como estamos comprobando, una vez que los errores están corregidos, nos damos cuenta que la cronología original de Manetón estaba basada en registros muy exactos de la XVIII Dinastía y nos da una valiosa guía para establecer las duraciones de los reinados de los faraones de este periodo.

2.3. Amenofis y el faraón Sethi I

Al analizar la lista de Manetón hemos comprobado que aparecen tres monarcas llamados Amenofis, los dos primeros identificados con Amenhotep I y Amenhotep II respectivamente. El tercer Amenofis no puede ser Amenhotep III, pues aparece como «Horus» en la lista, ni Amenhotep IV, pues o ha sido suprimido de la lista o aparece como «Akenkheres». Entonces, ¿a qué faraón corresponde este Amenofis que aparece en el puesto 17 de la lista?

Llama la atención que este monarca aparece en una posición insólita para ser alguno de los Amenhotep de la XVIII Dinastía, pues está ubicado entre nombres que corresponden a faraones de la XIX Dinastía. También es significativo que Africano transcriba su nombre como «Amenofat» y no como «Amenofis». Esto nos hace pensar que el nombre original que Manetón le dio a este monarca fue probablemente «Ameneftes» (la transcripción griega de «Merneptah»), que en la copia que consultó Africano aparecería con la ortografía «Amenofat», y que otros copistas confundieron con el más popular «Amenofis» creyendo que se refería a ese nombre. Si el tercer Amenofis de Manetón se llamaba originalmente Ameneftes, entonces se refiere claramente a Sethi-Merneptah, el faraón Sethi I.

Esta identificación tiene visos de probabilidad. Si consideramos que el Sethos de la lista de Manetón es Ramsés II, entonces Sethi I no estaría incluido en ella, lo que sería extraño en un faraón de especial importancia, o bien deberíamos identificarlo con Amenofis. Además, la posición de este Amenofis en la lista coincide con la que le correspondería si fuera Sethi I.

La determinación de la duración exacta del reinado de Sethi I ha sido uno de los problemas más espinosos de la cronología del Imperio Nuevo, porque aunque la fecha más alta registrada hasta ahora en un «año 11», otras evidencias arqueoló-

¹³ JOSEFO, *Contra Apión I*, 98. Según Struve (ZÄS 63, págs. 45-50), «Sethos» debería pronunciarse «Sesos», un diminutivo de «Ramsés», pues la descripción que de él hace Manetón se ajusta mejor a la figura histórica de Ramsés II que a la de Sethi I.

gicas parecían demostrar que ese no era el último año de su reinado, aunque no era posible determinar con seguridad durante cuánto tiempo más se prolongó. Las estimaciones que se han hecho de la duración del reinado de Sethi I oscilan entre los once y los treinta años. Si consideramos que el tercer Amenofis de Manetón es Sethi I, entonces podemos establecer con relativa seguridad la duración exacta de su reinado: *19 años y 6 meses*.

3. OSARSEPH Y EL FARAÓN AMENOFIS

El último Amenofis de la lista de Manetón, al que acabamos de identificar con Sethi I, merece una especial atención, pues es uno de los pocos reyes de la *Aegyptiaca* del que nos ha llegado un detallado relato de su reinado, lo cual no deja de ser interesante. Pero en este caso particular, su interés es mayor todavía.

3.1. El relato de Manetón

Cuenta Josefo, citando a Manetón¹⁴, que un rey llamado Amenofis tuvo el deseo de ver a los dioses, como había hecho anteriormente su predecesor Horus, y le pidió consejo al hombre más sabio de Egipto, un hombre llamado Amenofis hijo de Paapis, el cual también tenía la capacidad de predecir el futuro. El sabio le dijo al faraón que vería a los dioses si limpiaba Egipto de leprosos y otros enfermos. Encantado con esta noticia, el rey reunió a todos los enfermos, unos 80.000, entre ellos algunos sacerdotes con lepra, y los envió a trabajar a las canteras, lejos del resto del pueblo egipcio. Cuando el sabio Amenofis hijo de Paapis se enteró de lo que había hecho el rey, tuvo miedo de que la cólera de los dioses cayera sobre él y predijo que los leprosos, contando con la ayuda de unos aliados, tomarían el poder y gobernarían Egipto durante trece años. El sabio vidente dejó por escrito su profecía y a continuación se quitó la vida.

Después de un largo periodo de tiempo viviendo de forma miserable, los esclavos solicitaron al rey que les concediera como refugio la ciudad abandonada de Avaris, la antigua capital de los Hyksos, una ciudad consagrada al dios Seth. Una vez instalados en Avaris, los esclavos planearon una rebelión contra el rey Amenofis y eligieron como líder a un sacerdote de Heliópolis llamado Osarseph. Las primeras órdenes de Osarseph fueron no adorar a los dioses egipcios¹⁵, no privarse de comer la carne de los animales considerados sagrados por los egipcios, y no relacionarse con nadie ajeno a este pacto. Después ordenó la reconstrucción de las murallas de Avaris e hizo los preparativos para la guerra contra el rey Amenofis. Mandó una embajada a Jerusalén, en donde se refugiaban los expulsados Hyksos, y les propuso formar una alianza militar contra Egipto. Los Hyksos le enviaron a Osarseph un ejército de 200.000 personas.

¹⁴ JOSEFO, *Contra Apión I*, 227-287

¹⁵ Compárese esta norma con el primer mandamiento de la Ley de Moisés en Ex. 20,3.

Cuando el rey Amenofis tuvo conocimiento de la rebelión que se tramaba contra él, recordó la profecía de Amenofis hijo de Paapis de que los rebeldes se adueñarían de Egipto durante trece años. Tras reunirse con sus consejeros, el rey ordenó poner bajo protección los animales sagrados y las imágenes de los dioses, y puso también a salvo en casa de un amigo a su hijo de cinco años Sethos, también llamado Ramsés por su abuelo Ramsés. Tras tomar estas medidas de seguridad, el rey reunió a un ejército formado por los 300.000 soldados más valientes de Egipto y decidió enfrentarse al ejército de Osarseph. Pero en el último momento temió la ira de los dioses y determinó no combatir. Se retiró apresuradamente a Menfis, recogió a los animales sagrados que había hecho proteger, y se retiró con todo su ejército y una multitud de egipcios a Etiopía, en donde su rey les dio alojamiento, manutención y protección.

Mientras tanto, en Egipto, los leprosos y sus aliados Hyksos instituyeron un reinado de terror que duró trece años, quemando ciudades, saqueando los templos, mutilando las imágenes divinas, matando a los animales sagrados y humillando a los sacerdotes. Según Manetón, en algún momento de su reinado, el usurpador Osarseph cambió su nombre y se hizo llamar Moisés.

Al final de este periodo de terror, el faraón Amenofis y su hijo Ramsés, que ya contaba con dieciocho años, avanzaron desde Etiopía con un gran ejército y expulsaron de Egipto a los Hyksos y a los leprosos, persiguiéndolos hasta Siria y matando a muchos de ellos por el camino. Y aquí concluye el relato.

Es digno de mención que Manetón se refiera en sus escritos a acontecimientos que recuerdan a los narrados en la Biblia, destacando sobre todo esa referencia a Moisés, al que considera un sacerdote egipcio. Josefo cita también un fragmento de otra *Historia de Egipto* escrita por Apión, un filósofo alejandrino de mediados del siglo I d. C. y de clara tendencia anti-judaica, al cual Josefo ataca y refuta en su obra. Dicho texto se refiere también a Moisés, y está de acuerdo con Manetón en asignarle un origen egipcio y una filiación al culto solar de Heliópolis:

«Moisés, según he oído decir a los egipcios más ancianos, era de Heliópolis. Sujeto a las costumbres de su tierra, levantó lugares de oración abiertos al exterior en varios lugares de la ciudad, orientándolos todos al este. Así está también orientada Heliópolis. En lugar de obeliscos levantó columnas coronadas por estatuas humanas bajo las cuales estaba esculpida una barca, y se proyectaba una sombra que describía el círculo correspondiente al camino del Sol en el cielo»¹⁶.

A Moisés se le atribuye aquí la construcción de templos orientados al este, sin techos, y dotados de cuadrantes solares en forma de estatuas para medir el tiempo. Este dato es muy interesante, porque los templos con estas características existieron efectivamente en el Antiguo Egipto, y empezaron a ser levantados durante el reinado del faraón Akhenaton, en la época de Amarna.

¹⁶ JOSEFO, *Contra Apión II*, 10-11.

3.2. Manetón frente a la Historia

Josefo incluye en su trabajo *Contra Apión* dos relatos más que repiten lo narrado por Manetón, si bien estas narraciones, debidas a dos escritores llamados Ceremón y Lisímaco, entran en divagaciones y presentan numerosas incoherencias¹⁷. Aunque Manetón nunca dice que los leprosos expulsados de Egipto por Amenofis fueran los antepasados de los judíos, Ceremón y Lisímaco así lo afirman explícitamente y consideran que esta historia es la versión egipcia del relato bíblico del Éxodo.

Sin embargo Josefo, visiblemente molesto por estas afirmaciones que desprestigiaban y denigran al pueblo judío, califica como mentiras todas estas narraciones, afirmando que tanto Manetón como los demás cronistas se dejaron llevar por su ignorancia y su profundo odio a los judíos, lo que les condujo a escribir fábulas y leyendas inverosímiles acerca del pueblo elegido.

El testimonio de Manetón puede resultar verdaderamente relevante si es analizado por la crítica histórica. Pero durante mucho tiempo no se le dio a este texto la importancia que se merecía. Muchos egiptólogos modernos, como el inglés sir Alan Gardiner, estaban de acuerdo con Josefo en considerar que Manetón no siguió los antiguos registros de su país y que se apoyó en leyendas y tradiciones orales sin ningún fundamento histórico¹⁸, lo cual ponía injustamente en entredicho la profesionalidad del historiador egipcio. No fue hasta el año 1986 cuando surgió una opinión que defendía la historicidad de la narración de Manetón, la del egiptólogo canadiense Donald Redford.

El profesor Redford partía de la idea de que el trabajo historiográfico de Manetón era demasiado serio e importante y no se dedicaría a perder tiempo y esfuerzo recogiendo leyendas y tradiciones orales para ponerlas por escrito. Manetón no habría necesitado hacerlo, e incluso su método de trabajo le habría obligado a desear todo material no incluido en los archivos de los templos. Para Redford, el relato de la rebelión de Osarseph, aunque muy distorsionado por el paso del tiempo y el desgaste de las fuentes, representaba la descripción de un hecho histórico real, el Egipto de la época de Amarna, el Egipto de Akhenaton:

«La ocupación de un sitio abandonado y apartado, aunque sustituido por Avaris en la versión modificada de la historia, corresponde al traslado a Amarna de la corte de Akhenaton, y los trece años de penalidades causadas por los leprosos y los Hyksos son el tiempo que Akhenaton pasó en su nueva capital. La figura de Osarseph/Moisés está sacada claramente del recuerdo histórico de Akhenaton. Se le atribuye la prohibición de adorar a todos los dioses, y según Apión, la defensa de una forma de culto que utilizaba templos descubiertos y orientados al este, exactamente igual que los templos de Atón en Amarna»¹⁹.

Por consiguiente, es muy probable que la narración de Osarseph esté inspirada en el Egipto de Akhenaton. Aparte de los paralelismos señalados por el profesor

¹⁷ JOSEFO, *Contra Apión I*, 288-320.

¹⁸ GARDINER, *El Egipto de los Faraones*, págs. 50 y 480.

¹⁹ REDFORD, *Pharaonics King-Lists*, pág. 293.

Redford, debemos señalar otros detalles que demuestran que los acontecimientos narrados por Manetón están inspirados en hechos históricos. Por ejemplo, el sabio a quien pide consejo el rey es llamado por Manetón «Amenofis hijo de Paapis», y corresponde a un personaje real muy bien conocido. Se trata de Amenhotep hijo de Hapu, ministro, consejero y arquitecto de Amenhotep III²⁰. Amenhotep hijo de Hapu tenía fama de hombre sabio, y se sabe que falleció hacia el año 31 del reinado de Amenhotep III. Como muy bien nos recuerda don Francisco J. Martín Valentín, la muerte de Amenhotep hijo de Hapu fue el desencadenante de la crisis que sacudiría Egipto durante los años siguientes²¹, lo que coincide plenamente con el testimonio de Manetón. No obstante, queda pendiente de explicar por qué este hecho está vinculado a la figura de Sethi I, que vivió medio siglo más tarde.

Otro punto del relato de Manetón concordante con hechos reales es la persecución y posterior matanza que Amenofis y Ramsés realizaron entre los expulsados «leprosos» a lo largo del camino que va desde Egipto a Siria por la costa mediterránea. Esto se corresponde literalmente con las campañas militares contra los *shasu* llevadas a cabo en el primer año del reinado de Sethi I y hacia el año 10 de Ramsés II. Las fuentes egipcias denominan *shasu* a las tribus beduinas que habitaban en el desierto del Sinaí y en la región montañosa del Négueb, entre Egipto y Asia. Los *shasu* empezaron a causar problemas desde el inicio de la XIX Dinastía, fomentando rebeliones en la franja costera de Gaza, y obligando al faraón a dirigir campañas de represalia contra ellos, como podemos comprobar en la siguiente inscripción de Sethi I que puede leerse en un muro del templo de Karnak:

«Año 1 del Rey del Alto y Bajo Egipto, Sethi I. La poderosa espada del Faraón destruyó a los despreciables Shasu desde la fortaleza de Zaru hasta Canaán. Su Majestad marchó contra ellos como un fiero león, convirtiéndolos en cadáveres y manchando sus caminos con su sangre, como debe ser»²².

Por otro lado, está constatado históricamente que fueron Sethi I y Ramsés II quienes relegaron al olvido el recuerdo de Akhenaton y el régimen de Amarna, después de que este plan de actuación fuera iniciado por Horemheb²³. Fueron ellos quienes decidieron no incluir a Akhenaton y a sus inmediatos sucesores en las listas oficiales de faraones, colocando así a Horemheb a continuación de Amenhotep III. Así pues, la experiencia religiosa de Amarna y su recuerdo quedaron definitivamente liquidados.

Por último, debemos señalar que resulta curioso que Manetón le atribuya al personaje de Amenofis algunos hechos que en la realidad realizaron reyes anteriores a

²⁰ Sobre Amenhotep hijo de Hapu véase BEDMAN, BAEDE 7 (1997) págs. 93-110, y MARTÍN VALENTÍN, *Amen-Hotep III*, cap. 5.

²¹ MARTÍN VALENTÍN, *op. cit.*, págs. 98-100.

²² BREASTED, *Ancient Records of Egypt III*, 88. Para más detalles sobre las campañas contra los *shasu*, véase KITCHEN, K. A., *Asiatic wars of Ramses II*, en JEA 50 (1964); y MURNANE, W. J., *The Road to Kadesh*, Chicago, 1985, pág. 144.

²³ JAQC, C.: *Nefertiti y Akenatón, la pareja solar*, págs. 163 y 172.

Sethi I. Amenofis aparece como coetáneo de la muerte de Amenhotep hijo de Hapu y de las primeras etapas de la crisis de Amarna, sucesos relacionados con Amenhotep III. Después sufre todas las consecuencias de esta decadencia, como le sucedió a Akhenaton. Y finalmente se le atribuye la restauración del orden en Egipto, empresa comenzada por Horemheb y continuada por el mismo Sethi I. Se diría que el personaje manetoniano de Amenofis, además de recrear las hazañas de Sethi I, está recogiendo las acciones llevadas a cabo por sus predecesores desde el inicio de la crisis. De este modo, Amenofis aparece como el protagonista absoluto de la etapa de transición de la XVIII a la XIX Dinastía, una transición que duró unos cuarenta años.

3.3. Manetón frente a la Biblia

Es inevitable comparar la historia de Osarseph y su expulsión de Egipto con la que podemos leer en la Biblia sobre Moisés y el éxodo del pueblo hebreo. De hecho, esta comparación se lleva haciendo prácticamente desde que Manetón publicó su *Historia de Egipto* hacia el año 280 a. C. En aquella época la capital de Egipto, Alejandría, era una ciudad con una importante y muy influyente colonia judía, la cual disfrutaba de uno de sus mejores barrios residenciales. Cuando los judíos alejandrinos encontraron en el trabajo de Manetón referencias a su propio pueblo, lo consideraron muy interesante porque confirmaba la existencia histórica de Moisés desde fuentes independientes de la Biblia, así como la respetable antigüedad del pueblo judío. Sin embargo, hallaron algunos aspectos a los que poner reparos y no tardaron en amañar los pasajes que hacían alusión directa a los judíos.

Probablemente, Manetón describió el éxodo del pueblo judío como la expulsión de Egipto de ciertos elementos de la población que causaban el malestar del resto de los egipcios porque estaban empeñados en renegar de los dioses, hecho ocurrido bajo el reinado del rey Amenofis y que podría corresponder históricamente con algún acontecimiento relacionado con la liquidación de los últimos vestigios del régimen de Amarna en la época de Sethi I y Ramsés II. Posteriormente, los apolo-gistas judíos «arreglaron» el texto original para denigrar este pasaje, tachando a esos expulsados de simples «leprosos» y enfermos, e identificando al pueblo judío con otro pueblo expulsado de Egipto del que también hablaba Manetón, los reyes Hyksos. De este modo, los comentaristas judíos hacían, en su vanidad étnica, que sus propios antepasados parecieran haber sido una vez reyes de Egipto. Así fue cómo el texto original de Manetón referente a la estancia en Egipto del pueblo judío quedó corrupto, y es precisamente esta adulteración, junto con otras más, lo que nos ha transmitido Flavio Josefo, el cual contribuyó a amañar el texto todavía más para resaltar la hipótesis de que los judíos de los tiempos de Moisés no fueron los impuros de la época del rey Amenofis sino los reyes Hyksos, una teoría totalmente rechazada por los especialistas modernos²⁴. Estos hechos nos dan una idea

²⁴ Véase, por ejemplo, ROWLEY, H. H.: *From Joseph to Joshua*, pág. 130, y SALAMA, S.: *Moisés y el Éxodo*, págs. 70-75.

de la importancia que tuvo este pasaje en concreto para el pueblo judío y para el análisis de la historia bíblica.

A pesar de que el relato de Manetón está bastante adulterado, podemos observar en él la siguiente estructura:

- Un faraón teme que un gran grupo de gente residente en Egipto represente una amenaza para la estabilidad del país.
- El faraón ordena que ese grupo sea reducido a la condición de esclavos.
- Después de un periodo de opresión, los esclavos piden permiso al faraón para trasladarse a otro lugar de interés especial para ellos.
- Un dios castiga al pueblo egipcio debido a la decisión tomada por el faraón.
- Los esclavos se hacen fuertes ante el faraón y traen la desgracia a Egipto.
- Un gobernante cruel se hace con el trono de Egipto y oprime al pueblo.
- Un niño es puesto a salvo lejos de la amenaza de ese gobernante cruel.
- Ese niño es criado y educado en la corte del faraón.
- Cuando el niño alcanza la edad adulta, se convierte en el libertador del pueblo oprimido por la tiranía.
- Un pueblo liberado es el objetivo principal del ejército del faraón.

Con sólo una variación en el argumento, este esquema se ajusta perfectamente al relato bíblico. En ambas historias hay un faraón que teme que un grupo residente en Egipto represente una amenaza para el país, y decide esclavizarlo. El pueblo oprimido le pide al faraón cambiar de situación y emigrar a otro sitio. Hay un dios que castiga al pueblo egipcio por culpa de la decisión del faraón. Hay un niño que es ocultado porque su vida se ve amenazada, y en el futuro ese niño liberará al pueblo oprimido. El pueblo liberado es perseguido por los carros del faraón, etc...

Sin embargo, en la versión egipcia, el niño-libertador será el futuro faraón, mientras que el malvado de la historia es el líder de los esclavos. En la Biblia, el niño-libertador se convertirá en el líder de los esclavos, y el personaje que encarna el mal es el faraón. Salvo esta diferencia, los relatos bíblico y egipcio son virtualmente idénticos.

Estos paralelismos entre las historias egipcia y bíblica sugieren la existencia de una fuente común para ambas, pero todavía está el problema de explicar la inversión de los papeles entre el faraón y el líder de los esclavos. Dejaremos ese tema para más adelante.

4. MOISÉS EN EGIPTO

No son pocos los autores que consideran que Moisés, más que un personaje histórico real, constituye una figura mítica cuya biografía fue convenientemente inventada para narrar la historia épica del pueblo de Israel y confirmar así su origen

divino. No obstante, otros críticos más moderados consideran que el hecho de que Moisés sea reconocido como profeta por las tres grandes religiones monoteístas – cristianos, judíos y musulmanes– hace pensar que, aunque no fuese el héroe que la Biblia retrata, su personaje sí existió. Como este sugestivo personaje es mencionado por Manetón en su *Aegyptiaka*, veamos que podemos saber de él desde las fuentes tradicionales.

4.1. El personaje de Moisés

Los datos biográficos referidos a Moisés los podemos encontrar en la Biblia, en los libros que conforman el Pentateuco. Su autoría, curiosamente, es atribuida por la tradición judeocristiana al propio Moisés. Sin embargo, la crítica literaria del texto bíblico demuestra que los autores de la Biblia fueron varios y que vivieron en diferentes épocas unos cuantos siglos después de Moisés. Las fuentes griegas posteriores como los escritos de Artapano, Aristóbulo y Eupólemos —transmitidos hasta nosotros por Josefo, Filón, Clemente y Eusebio, lo que nos recuerda al caso de Manetón— no parecen ser más que libres ampliaciones de la tradición bíblica. Herodoto no sabe nada de Moisés, y Diodoro Sículo se atiene simplemente a la tradición hebrea cuando le considera un gran legislador. Solamente los datos de Manetón y algunas noticias sueltas de Ceremón y Apión parecen referirse a una expresa tradición egipcia acerca de Moisés, pero su interpretación, como estamos viendo, crea no pocas dificultades. Es cierto que la arqueología nos hace posible una mejor interpretación de estas fuentes, pero ni las inscripciones cananeas, ni los textos cuneiformes, ni los textos jeroglíficos y hieráticos mencionan a Moisés.

La figura de Moisés tal como la describe la Biblia constituye una tradición que el judaísmo posterior se forjó varios siglos después. Y dado que vamos a utilizar la tradición bíblica para complementar los datos de Manetón, conviene discutir brevemente qué valor tiene el Pentateuco como libro histórico.

Podemos ver este asunto desde dos perspectivas. Desde el punto de vista de la fe religiosa, la historia bíblica de Moisés es una revelación de Dios y, como tal, completamente exenta de error. Pero desde el punto de vista de la historia, que es una ciencia, el Pentateuco no es en absoluto fiable como obra histórica. Representa un relato que adquirió su forma definitiva después de una prolongada actividad literaria en la que diversas fuentes —formadas varios siglos después de que ocurriesen los hechos que describen, y basadas en tradiciones orales y fuentes escritas más antiguas de distintas naturalezas y géneros literarios— sufrieron un proceso de reelaboración, entrelazamiento y combinación. El método del historiador bíblico es demasiado primitivo, tendencioso y parcial. No escribe para tener un testimonio de hechos pasados, sino que lo hace buscando un objetivo religioso y edificante. Además, los autores del Pentateuco no dudaron en falsear intencionalmente la vida de Moisés —sin preocuparse de si tal proceder fuese contrario a la verdad— en su noble deseo de dotar a la religión del pueblo de Israel y a su fundador con unos significados y unos contenidos que nunca tuvieron.

De todos modos, si tomamos las secciones históricas del Pentateuco, aunque contengan las lógicas preocupaciones religiosas de sus autores, parecen dar la impresión de ser razonablemente exactas una vez que prescindimos de las fábulas, parábolas, alegorías y homilias religiosas. Por lo tanto, en principio podemos utilizar la tradición bíblica como base para restablecer los hechos históricos, apoyándonos también en el abundante material extrabíblico y arqueológico descubierto en los últimos tiempos.

Vamos a comenzar reconstruyendo el contexto histórico en el que se desarrolló la vida de Moisés, después analizaremos su figura histórica, y finalmente concluiremos el estudio comparativo del relato del Éxodo y la narración de Manetón.

4.2. Los faraones del Éxodo.

La opresión de los hebreos se produjo bajo «un nuevo rey que se alzó en Egipto y que nada sabía de José» (Ex. 1, 8). Su nombre no se cita en el texto bíblico, lo que dificulta enormemente su identificación con algún faraón conocido, pero se ha convenido en referirse a él como el «Faraón de la Opresión». Fue en su reinado cuando se inició la construcción de las ciudades-almacén Pitom y Ramsés (Ex. 1, 11). Estas ciudades han sido identificadas con las ciudades egipcias Pi-Atum y Pi-Ramsés, y se corresponden con los emplazamientos de Tell el-Retabah y Tell el-Daba respectivamente, situados en la parte oriental del Delta del Nilo. Aunque se dice con frecuencia que estas ciudades fueron construidas por Ramsés II o por Sethi I, lo cierto es que en Tell el-Daba (la antigua Avaris) existía un templo de Seth reconstruido por Horemheb, lo que demuestra que fue bajo este faraón cuando se iniciaron los proyectos urbanísticos en el Delta²⁵.

Un dato más acerca del «Faraón de la Opresión». El texto bíblico dice de él que «se alzó en Egipto» (Ex. 1, 8) y utiliza una expresión hebrea que también puede interpretarse como «se alzó contra Egipto», en el sentido de obtener el trono por medios no pacíficos, como aparece en otros pasajes del Antiguo Testamento. Además, el contexto de la frase parece indicar un cambio en la dinastía reinante, detalle corroborado por Josefo en sus *Antigüedades de los judíos*²⁶. Asimismo, se establece como motivo de la opresión el hecho de que Israel era más numeroso que el pueblo del faraón opresor. De todos estos datos podemos deducir que el «Faraón de la Opresión» fue un usurpador que pertenecía a una etnia extranjera y minoritaria afincada en Egipto, iniciador de una nueva dinastía, y residente en el Delta del

²⁵ Véase BIETAK, M.: *Avaris and Pi-Ramses: Archaeological Exploration in the Eastern Delta*, en *Proceedings of the British Academy*, vol. 65 (1979), pág. 270. Hemos de aclarar que durante el reinado de Horemheb, según la llamada «Estela del año 400», el Delta estaba administrado por Ramsés y su hijo Sethi, los futuros faraones. Probablemente fueron ellos quienes tomaron la iniciativa de reconstruir las ciudades-almacenes del Bajo Egipto —entre ellas Pitom y Ramsés— en el reinado de Horemheb. Aparte del templo de Seth, en Tell el-Daba se ha encontrado una fábrica de ladrillos de la época de Sethi I.

²⁶ JOSEFO, F.: *Antigüedades de los judíos II*, IX,1. Josefo dice expresamente que «la corona real pasó a otra familia».

Nilo. Esto sólo tiene sentido si nos situamos a finales de la XVIII Dinastía y principios de la XIX, cuando Egipto estaba gobernado por Horemheb y sus sucesores Ramsés I y Sethi I. Dada la relación de estos monarcas con la ciudad de Avaris y el culto al dios Seth, se ha sugerido que quizá podrían ser descendientes de los Hyksos, los cuales fueron una etnia asiática que usurparon el trono de Egipto hacia 1700 a. C. Esto podría ser cierto en el caso de Ramsés y Sethi, pero aún no está claro el origen de Horemheb. De todos modos, el descubrimiento aludido antes de un templo dedicado a Seth en Avaris con el nombre de Horemheb, así como la información que suministra la «Estela del año 400», demuestra que Horemheb tenía un interés especial en el culto a Seth. Por otra parte, si tenemos en cuenta las circunstancias por las cuales accedió al trono de Egipto —usurpándolo cuando se extinguió el linaje de la XVIII Dinastía—, comprobaremos que Horemheb se ajusta muy bien a la descripción que la Biblia hace del perfil del «Faraón de la Opresión».

El texto bíblico nos informa de que, durante la esclavitud de los hebreos en Egipto, falleció el «Faraón de la Opresión» (Ex. 2, 23). Su sucesor fue el faraón con el que Moisés tuvo que enfrentarse para conseguir el éxodo de Egipto de los hijos de Israel. Su nombre tampoco se cita en el texto, pero se le conoce por conveniencia como el «Faraón del Éxodo». Si Horemheb es el faraón opresor, entonces el «Faraón del Éxodo» sería o Ramsés I o Sethi I.

Manetón sí nos dice el nombre del faraón a quién se enfrentó Moisés, Aménofis, al que ya hemos identificado con Sethi-Merneptah I. Y este faraón, junto a su padre Ramsés I, fue el sucesor de Horemheb. Empezamos a comprobar que los testimonios manetonianos y los bíblicos señalan al mismo punto.

4.3. La fecha del Éxodo

Si el éxodo tuvo lugar durante la corregencia de Ramsés I y Sethi I, entonces podemos datar dicho evento hacia el año 1284 a. C. No obstante, tratemos de indagar más en la evidencia bíblica para fijar esta fecha por otro camino.

Una indicación que aparece en el libro de los Reyes (1 Re. 6, 1) establece un periodo de 480 años entre la salida de Egipto y la construcción en Jerusalén del Templo de Salomón (hacia 970 a. C.), lo que situaría el éxodo hacia el año 1450 a. C. Esta es la teoría de James W. Jack²⁷, la cual identifica a Thutmosis III con el «Faraón de la Opresión» y a Amenhotep II con el «Faraón del Éxodo». Sin embargo, la cronología bíblica siempre debe tratarse con escepticismo pues el significado de sus cifras numéricas no está suficientemente claro, y esa cifra de 480 años parece artificiosa, basada en el cálculo de doce generaciones, pues la Biblia estima cada generación en un espacio de cuarenta años (por ejemplo, en el Salmo 95, 10). Si adoptáramos el cálculo más realista de veinticinco o treinta años por generación, se podría situar el Éxodo hacia el periodo 1330-1270 a. C.

²⁷ JACK, J. W.: *The Date of the Exodus in the Light of External Evidence*. Edimburgo, 1925. Véase también ALING, C. F.: *Egypt and Bible History*, Grand Rapids, 1981.

Por otro lado, la investigación arqueológica realizada tanto en Egipto como en Palestina ha arrojado algo más de luz sobre la fecha del éxodo. Una estela egipcia fechada en el año 5 del faraón Merneptah, hijo y sucesor de Ramsés II (hacia 1200 a. C.), menciona al «pueblo de Israel» como una de las naciones asiáticas vencidas por el faraón en una campaña militar. Por esta razón se ha querido identificar a Merneptah con el «Faraón del Éxodo», y Ramsés II sería en este caso el «Faraón de la Opresión». Esta tesis, debida a sir Flinders Petrie²⁸, es una de las más aceptadas en la actualidad.

No obstante, la evidencia arqueológica de Palestina obliga a retrasar la fecha del éxodo hasta los inicios del siglo XIII a. C., pues entre los acontecimientos bíblicos verificados figuran la llegada de las tribus hebreas a Transjordania y la destrucción de los recientes reinos de Sijón y Og (Num. 21, 21-35) en la primera mitad del siglo XIII a. C.²⁹, la destrucción y el abandono de Jericó (Jos. 6) también en la primera mitad del siglo XIII a. C.³⁰, y el inicio de la conquista israelita de Canaán (Jos. 10) en la segunda mitad del siglo XIII a. C.³¹. En base a estas pruebas, el arqueólogo estadounidense William Albright fijaba la fecha del Éxodo hacia 1280 a. C., esto es, a comienzos del reinado de Ramsés II según la cronología egipcia que él utilizaba. Por lo tanto Ramsés II correspondería con el «Faraón del Éxodo», y Sethi I se identificaría entonces con el «Faraón de la Opresión». Esta teoría también está bastante apoyada por los especialistas.

Nosotros aceptaremos la fecha de *circa* 1280 a. C. propuesta por Albright para el éxodo, pero no así su identificación de los faraones del Éxodo, pues está basada en una cronología egipcia que ha quedado desfasada. Ese año corresponde aproximadamente al inicio del reinado de Sethi I. Éste será nuestro «Faraón del Éxodo». El «Faraón de la Opresión» será entonces Horemheb. Obsérvese que hemos llegado a la misma conclusión analizando otras evidencias. Por consiguiente, el resultado que obtenemos es que el éxodo tuvo lugar en el primer cuarto del siglo XIII a. C., es decir, durante el periodo en el que Egipto estaba recuperándose de la crisis en la que estaba sumido desde la época de Amarna. En aquel momento, Moisés ya sería un hombre maduro, por lo que podemos datar su nacimiento hacia mediados del siglo XIV a. C., lo que le haría contemporáneo de los acontecimientos de la época de Amarna.

Hemos resumido las dataciones más populares del Éxodo en la Tabla 3, en la que hemos incluido también las propuestas de otros autores clásicos y modernos:

²⁸ PETRIE, W. M. F.: *Egypt and Israel*. Nueva York, 1911.

²⁹ GLUECK, N.: *Explorations in Eastern Palestine I y II*, en AASOR 14 (1934) y 15 (1935).

³⁰ KENYON, K. M.: *The Bible and Recent Archaeology*, Londres, 1978. En realidad, las murallas de Jericó fueron derribadas en el siglo XVI a. C., cuando el faraón Ahmosis expulsó a los Hyksos de Egipto y conquistó sus territorios asiáticos. Pero la ciudad siguió habitada al menos hasta 1325 a. C. aproximadamente, y quizá durante un par de generaciones más, hasta *circa* 1275 a. C., momento en que fue definitivamente destruida y abandonada.

³¹ ALBRIGHT, W. F.: *From the Stone Age to Christianity*. Nueva York, 1957.

TABLA 3: CRONOLOGÍA DE LA DINASTÍAS XVIII Y XIX,
CON ALGUNAS FECHAS DEL ÉXODO.

FARAÓN	FECHAS A. C. ³²
XVIII Dinastía	
Ahmosis Expulsión de los Hyksos y conquista egipcia de Canaán (Éxodo, según Josefo)	1523-1498
Amenhotep I	1498-1477
Thutmosis I	1477-1464
Thutmosis II	1464-1451
Hatshepsut	1451-1429
Thutmosis III Conquista egipcia del Próximo Oriente Proyectos urbanísticos en todo Egipto Engrandecimiento de Egipto (Opresión, según Jack)	1451-1397
Amenhotep II (Éxodo, según Jack)	1398-1365
Thutmosis IV (José en Egipto, según Osman)	1365-1355
Amenhotep III Periodo de esplendor en Egipto (¿Opresión, según Manetón?)	1355-1317
Amenhotep IV/ Akhenaton Época de Amarna Reformas religiosas: culto a Atón Inicio de un periodo de crisis y debilidad Incurciones <i>khabiru</i> en Canaán (Éxodo, según Eusebio) (José en Egipto, según Rowley)	1328-1312
Smenkhara Periodo de crisis y debilidad (Éxodo, según Freud)	1314-1311
Tutankhamon Restauración del culto a Amón	1311-1302
Ay Asesinato en Egipto de un príncipe hitita: grave crisis internacional	1302-1298

³² Las fechas ofrecidas aquí son las que establecimos en un trabajo anterior acerca de la cronología de la XVIII Dinastía (CALLE, BAEDE 11 (2000), pág. 43). Hemos añadido la cronología de la XIX dinastía basándonos en los mismos criterios que utilizamos entonces. La duración del reinado de Sethi I la establecemos en 19 años según lo dicho más arriba. El reinado de Ramsés II se puede ajustar con métodos astronómicos teniendo en cuenta la mención de una Luna Nueva el día 27 del 6º mes del año 52 de su reinado, que podría corresponder, según nuestros cálculos, a la neomenia del 16 de diciembre del año 1214 a. C. Otras fechas fijadas para la muerte de Sethi I son, según las cronologías, los años 1304, 1290 y 1279 a. C.

MANETÓN, LA XVIII DINASTÍA Y EL ÉXODO

Horemheb Comienzo de la recuperación de la crisis Proyectos urbanísticos para fortificar la frontera del Delta Inicio de las obras en las ciudades de Pitom y Ramsés (Opresión, según Osman)Ramsés I	1298-1286
XIX Dinastía	
Ramsés I Rebeliones <i>shasu</i> en el Sinaí (Éxodo, según Osman)	1286-1284
Sethi I Reconquista de Siria Inicio de un nuevo periodo de auge para Egipto Continuación de las obras en el Delta (¿Éxodo, según Manetón?) (Opresión, según Albright)	1284-1265
Ramsés II Periodo de gran magnificencia para Egipto Proyectos urbanísticos en todo Egipto Tratado de paz con los hititas (Éxodo, según Albright) (Opresión, según Petrie)	1265-1199
Merneptah El «pueblo de Israel» asentado en Palestina (Éxodo, según Petrie)	1199-1190
Amenmeses	1190-1186
Sethi II Periodo de confusión en Egipto	1190-1184
Siptah	1184-1178
Tausert	1184-1176

4.4. El Moisés bíblico y el Moisés histórico.

Una vez que hemos establecido el marco histórico en el que pudo desarrollarse la vida de Moisés, podemos empezar a realizar un estudio objetivo de su figura. Sin embargo, para este análisis debemos tener presente ciertas consideraciones que no siempre se tienen en cuenta.

En primer lugar debemos distinguir entre el «Moisés bíblico» (o «Moisés mítico») y el posible «Moisés histórico», si es que alguna vez existió este último. Esta diferenciación es necesaria para separar por completo las cuestiones religiosas de las exclusivamente históricas. El Moisés bíblico es aquel cuya vida y obras están mostradas en los textos antiguos, ya sean bíblicos o no (Biblia, Talmud, apócrifos del Antiguo Testamento, Tradición Oral...). Dada la naturaleza de estas fuentes, con su larga y compleja historia literaria y preliteraria, parece evidente que esta figura envuelve en una bruma legendaria a una posible figura real, ocultando sus rasgos históricos. Esta figura subyacente es el Moisés histórico. Por lo tanto, el

Moisés histórico permanece sepultado bajo el gran aluvión de relatos tradicionales que configuran el Moisés bíblico, los cuales se preocupan más por engrandecer la figura de Yahveh que de componer una biografía suya. Por esta razón, cuando estamos frente al Moisés bíblico no nos encontramos ante un personaje real, y resulta muy difícil recuperar la fisonomía del Moisés histórico.

Si queremos tratar la figura histórica de Moisés, debemos enfocar el problema desde una perspectiva histórica. Por lo tanto, no podemos estudiar desde este punto de vista al Moisés bíblico porque lleva consigo una gran carga religiosa y legendaria que lo convierten en un personaje mítico, siendo intratable por el método histórico. Para llegar a conocer al Moisés histórico debemos aplicar un proceso de «desmitificación» al Moisés bíblico, despojándolo de los adornos legendarios y otros añadidos ajenos que le ha aportado la tradición hebrea, elementos que un escrutinio crítico permite descubrir.

La crítica histórica no nos garantiza todavía que Moisés hubiese existido de una forma real en el Egipto faraónico, pero sí es posible que determinados individuos egipcios —unas veces reales y otras creaciones literarias— hayan aportado el trasfondo histórico que el Moisés de la tradición hebrea terminó por combinar. Ya se han dado algunos pasos por este camino. Por ejemplo, se ha reconocido en el relato del nacimiento del Moisés bíblico una recreación del mito del nacimiento de Horus (ver más adelante). También podemos encontrar en la vida del Moisés bíblico detalles sacados literalmente de «La Historia de Sinuhé», una narración escrita durante la XII Dinastía y basada en hechos reales. Su protagonista, Sinuhé, se ve obligado a huir de Egipto para no ser acusado injustamente del asesinato del faraón Amenemhet I. Recogido en el desierto del Sinaí por una tribu de beduinos, es conducido a Palestina, en donde se casa con la hija de un rey sirio y es colmado de honores. Finalmente regresa a Egipto gracias a un edicto de amnistía del faraón Senusret I. El personaje del Moisés bíblico también toma elementos pertenecientes a un tal Djadjaemankh, un sacerdote mago de la época del faraón Snefru (IV Dinastía) que, según el cuento de «El Pendiente de la Remera», tenía el poder de dividir las aguas. La historicidad de todos estos datos puede descartarse perfectamente, pues pertenecen al Moisés bíblico y no a la figura histórica que subyace bajo él.

El Moisés bíblico nació salvado de las aguas y fue adoptado por la familia del faraón, convirtiéndose en un «gran personaje en la tierra de Egipto, tanto a los ojos de los servidores de Faraón como a los ojos del pueblo» (Ex. 11, 3). Sin embargo, el Moisés histórico no nació así, y si llegó a ser una gran personalidad en Egipto, debió de ser por diferentes motivos. Se ha postulado que el Moisés histórico no fue en realidad un hijo de hebreos adoptado por la realeza egipcia, sino un príncipe egipcio que la tradición acabó convirtiendo en hebreo. El verdadero origen de Moisés es algo que tendrá que estudiarse con mucho cuidado, pero en el terreno de la historia, no de la Biblia. Pero debido a la carencia de datos, la figura histórica de Moisés sólo puede reconstruirse con apenas otra cosa que conjeturas.

No obstante, ya se han hecho algunas tentativas para identificar al Moisés histórico. Entre ellas destaca la teoría del investigador anglo-egipcio Ahmed Osman,

que intenta demostrar que Moisés y Akhenaton fueron realmente la misma persona. Esta hipótesis podría resultar fascinante, pero su autor busca más el sensacionalismo que el rigor histórico³³. Otra propuesta es la del egiptólogo alemán Rolf Krauss, el cual identifica al Moisés histórico con un curioso personaje llamado Mosé que es mencionado en dos papiros de la XIX Dinastía³⁴. Muy influyente, Mosé castigaba a los funcionarios que no hacían bien su trabajo, e incluso podía destituir a un visir. Este Mosé era tan poderoso que no tardó en usurpar el trono de Egipto hacia el año 1200 a. C. y convertirse así en el faraón Amenmeses de la XIX Dinastía. Pero por muy atractiva que resulte esta propuesta, choca cronológicamente con los datos bíblicos y arqueológicos colocando a Moisés en una época demasiado tardía. Sin embargo, después de todo, es posible que el Moisés histórico no sea un único personaje sino una combinación de varias figuras históricas, entre ellas las de Akhenaton y Mosé.

Los textos de Manetón y de otros cronistas de la antigüedad nos pueden ser también de gran ayuda para acercarnos al Moisés histórico, siempre y cuando tratemos estos textos con mucha prudencia, pues nos han llegado a través de escritores distintos al autor original. El interés de estos documentos reside en el hecho de que describen la relación entre Egipto y el pueblo hebreo desde el lado egipcio, están basados en escritos antiguos que los propios egipcios habían conservado acerca de los hebreos y, por lo tanto, carecen de las reflexiones religiosas de la tradición judeocristiana.

Es importante destacar que estos escritos nos describen a Moisés como un sacerdote egipcio originario de Heliópolis y que ejercía un culto solar. Además, nos sitúan a Moisés en la época de Amarna, pues Apión le atribuye la construcción de los templos de Akhenaton, y Manetón le hace responsable de la crisis que afectó a Egipto durante ese periodo. ¿Es posible que Moisés fuera un sacerdote de Heliópolis, ejerciente del culto solar a Atón, y contemporáneo de Akhenaton?

Desgraciadamente, todo esto entra de lleno en el reino de la hipótesis y debemos ser muy precavidos al respecto. De cualquier modo, el texto de Manetón nos propone que, desde el lado egipcio de los hechos, los hebreos eran un pueblo de origen egipcio y que fueron rechazados por sus ideas extrañas y contrarias a la tradición egipcia. Esta noticia puede tener un núcleo de verdad. En el curso de los estudios realizados sobre la historia antigua israelita, algunos investigadores han llegado a la conclusión de que, históricamente, sólo una pequeña parte del antiguo pueblo de Israel se convirtió en realidad en esclavo de Egipto. Quizá sólo fueron los levitas, pues es precisamente entre los levitas donde se encuentran individuos con nombres egipcios (Moisés, Aarón, Pinjás... son todos nombres egipcios, no hebreos). ¿Fueron los levitas antiguos adoradores de Atón, que se reagruparon en

³³ OSMAN, A.: *Moisés, Faraón de Egipto*. Barcelona, 1991. Las relaciones entre Moisés y el Egipto de Amarna están mejor tratadas en ASSMANN, J.: *Moses, the Egyptian, the Memory of Egypt in Western Monotheism*. Harvard, 1997.

³⁴ Sobre este Mosé, véanse más detalles en GARDINER, *op. cit.*, pág. 304. Sobre la teoría de Krauss, véase KRAUSS, R.: *Moïse le pharaon*. Paris, 2000.

torno a Moisés después de la desaparición de Akhenaton, y que fueron finalmente expulsados de Egipto con su líder?

Reconozcamos que estas coincidencias son llamativas. Sin embargo, aunque los datos de Manetón y los demás historiadores de la antigüedad están bien documentados en cuanto a Akhenaton y su culto a Atón, no lo están en cuanto a que estén refiriéndose en realidad a los hebreos, o a los israelitas, o a los levitas.

5. RECONSTRUYENDO LOS HECHOS HISTÓRICOS

Como ya hemos señalado anteriormente, las similitudes argumentales entre las narraciones de Manetón y de la Biblia sugieren la existencia de una fuente común para ambas. Tratemos de reconstruir esta fuente así como los hechos históricos que la originaron.

5.1. Horus y Seth

Según la mitología egipcia, el dios Osiris y su esposa Isis gobernaron Egipto en el principio de los tiempos. Osiris tenía un hermano llamado Seth. Seth era envidioso y quiso ser el rey, por lo que asesinó a Osiris y usurpó su trono. Isis consiguió resucitar a Osiris y tuvo de él un hijo al que puso el nombre de Horus. Pero el niño Horus era el heredero legítimo, e Isis, temerosa de que Seth lo matara también, lo escondió para protegerlo. Cuando Horus llegó a la edad adulta, decidió vengar a su padre desafiando a Seth. Horus derrotó a Seth en una batalla, lo desterró al desierto, y finalmente asumió el trono de su padre.

Este mito es muy antiguo, y ha inspirado narraciones similares en casi todas las culturas de la antigüedad para describir el origen de sus respectivos héroes nacionales, dando lugar al fenómeno que el psicólogo austriaco Otto Rank denominó el «mito del nacimiento del héroe»³⁵. La estructura básica de este mito posiblemente derivó de ciertos eventos, hoy imposible de reconstruir, que tuvieron lugar en la prehistoria de Egipto, quizá una lucha política y religiosa entre los adoradores de Horus y los adoradores de Seth que acabó con la victoria de los primeros. En todo caso, este conflicto político-religioso entre los partidos de Horus y Seth reapareció de nuevo en la II Dinastía³⁶. De acuerdo con este y otros hechos, parece ser que en la mentalidad egipcia se formó la idea de que todos los reyes

³⁵ Según el «mito del nacimiento del héroe», los grandes personajes de la historia y la mitología tuvieron un origen similar: el héroe es un hijo de reyes cuya vida, al nacer, es amenazada por un maligno personaje que le usurpa el trono al padre. Para salvarle la vida, su madre lo abandona en el agua dentro de una cesta, y es recogido por una familia humilde que lo cría como hijo propio. Cuando el héroe llega a su edad adulta, se venga del usurpador y ocupa el lugar que por derecho le corresponde. Aparte de Horus, este mito ha sido aplicado en los casos de personajes mitológicos como Hércules, Perseo, Edipo y Rómulo, y personajes históricos como Sargón, Ciro, y con algunas variaciones, Moisés y Jesús, entre otros muchos. Véase RANK, O.: *El mito del nacimiento del héroe*. Barcelona, 1981.

³⁶ En el reinado de Sekhemib, faraón de la II Dinastía, se produjo una fuerte rivalidad política y religiosa entre el norte y el sur que obligó a Sekhemib a cambiar su nombre de Horus por el de Seth. Su trono fue

dad egipcia se formó la idea de que todos los reyes legítimos representaban al dios Horus en su forma humana y los reyes usurpadores representaban a Seth.

A pesar de que, en general, Seth era considerado como el asesino de Osiris y una encarnación del mal, recibía un culto en Egipto como un miembro más del panteón, y en algunos periodos alcanzó una gran importancia, como en el gobierno de los Hyksos y durante la XIX Dinastía.

Con la expulsión de los reyes Hyksos, el mito y la historia se combinaron para formar un modelo literario que quedó reflejado en los relatos de Osarseph y el Éxodo bíblico. Osiris representa al legítimo rey, Seth es el cruel usurpador que asesina a Osiris, Isis es la madre que oculta a su hijo de la maldad de Seth, y Horus es el heredero legítimo, destinado a derrotar al usurpador y recobrar el trono.

5.2. Moisés y Sethi I

Si es correcta nuestra suposición de que el éxodo de Moisés tuvo lugar durante el periodo de corregencia entre Ramsés I y Sethi I, entonces podemos reinterpretar el relato de Manetón y la historia bíblica del Éxodo dentro del modelo literario y político de la lucha entre Horus y Seth.

Ramsés I y su hijo Sethi eran los sucesores de Horemheb. Al igual que él, Ramsés y Sethi eran generales del ejército y no tenían ningún lazo con el linaje faraónico de la XVIII Dinastía.

De acuerdo con la Biblia, Moisés es un miembro adoptado de la familia real, seguramente de la familia de un faraón de la XVIII Dinastía. Sin embargo, ya hemos visto que existen opiniones que rechazan la historicidad de esta adopción y alegan que Moisés fue en realidad un príncipe egipcio, un hijo legítimo del faraón, aunque probablemente nunca ostentó el título de heredero y se dedicó a ejercer cargos sacerdotales.

En cualquier caso, si el faraón a quien se enfrentó fue Ramsés I o Sethi I, entonces Moisés estaría en su derecho de reclamar el trono de Egipto, pues él era el último heredero legítimo de la XVIII Dinastía, mientras que Ramsés I y su hijo nunca tuvieron lazos consanguíneos con este linaje. Por lo tanto, el enfrentamiento entre Moisés y el faraón sería un enfrentamiento acerca del derecho de sucesión al trono de Egipto, con Moisés invocando su parentesco con el linaje faraónico anterior, y con Sethi I alegando ser el legítimo sucesor de Horemheb.

Este conflicto sin duda originaría una división en la sociedad egipcia, formándose dos bandos con numerosos partidarios en cada uno de ellos. Además, daría lugar a una intensa campaña propagandística para apoyar a las partes implicadas, en la cual el líder de cada bando intentó identificarse asimismo con Horus mien-

usurpado por Peribsen, el cual conquistó el Delta e impuso el culto al dios Seth. El último faraón de la dinastía, Khasekhemui, tras derrotar a Peribsen, logró la unificación religiosa e incorporó a los dioses Horus y Seth a su nombre. Véanse más detalles de estos conflictos en GARDINER, *op. cit.*, cap. 15.

tras que la parte desafiante fue equiparada con Seth. Por lo tanto, cada uno trata de identificarse con el niño que es escondido por su madre lejos de la amenaza del tirano, y la parte desafiante se identifica con el usurpador.

Esta disputa surgía como una de las últimas consecuencias de la inestabilidad que afectaba a Egipto desde los finales del reinado de Amenhotep III, unos treinta años antes. En aquel tiempo, el país estaba siendo gobernado por Akhenaton, el cual fue el instaurador de un culto religioso considerado herético y que fue poco seguido por el pueblo egipcio. A la vez, la situación internacional se agravaba considerablemente debido a la política del poderoso rey de los hititas, que ambicionaba para sí los territorios asiáticos sujetos a la soberanía egipcia. Estos acontecimientos pusieron a Egipto en una delicadísima situación, con una crisis interna producida por los enfrentamientos religiosos y políticos entre Akhenaton y el clero tebano, y una crisis externa que hacía peligrar su dominio sobre Asia. Todo esto desencadenó una serie de sucesos que terminaron en una declaración de guerra del rey de los hititas, la extinción del linaje faraónico de la XVIII Dinastía, y la subida al trono de un general del ejército llamado Horemheb.

Tras la coronación de Horemheb se emprendió una campaña para desprestigiar la memoria de Akhenaton, presunto culpable de esta decadencia. Es posible, aunque no hay documentación que lo pruebe directamente, que tuviera lugar una intensa persecución política de los seguidores de Akhenaton. Además, Horemheb depuró a los funcionarios de la administración y consiguió estabilizar la situación interna del país, pero la amenaza hitita todavía seguía estando presente. Por esta razón se decidió reforzar la frontera de Egipto con Asia reconstruyendo las fortalezas de la parte oriental del Delta, para prevenir posibles invasiones del ejército hitita. Una de estas ciudades era la antigua Avaris, la bíblica Ramsés, que más tarde llegaría a ser la nueva capital de Egipto con el nombre de Pi-Ramsés. Estas ciudades también servirían como almacenes de avituallamiento para los ejércitos egipcios que marcharan sobre Asia.

Cuando Horemheb murió después de un reinado de trece años, apareció en escena Osarseph/Moisés, reagrupando a los seguidores de Akhenaton oprimidos por el nuevo régimen, y desafiando al sucesor de Horemheb cuestionando su derecho para gobernar Egipto. Esta situación le preocuparía mucho al faraón, pues representaba un retorno a los tiempos del faraón hereje y a la decadencia que representaba su recuerdo.

Afortunadamente para el faraón, Osarseph/Moisés perdió la contienda política y tuvo que dejar Egipto acompañado por sus partidarios, quizá antiguos adoradores de Atón, que recibirían más tarde el nombre de «levitas» (esto es, «sacerdotes» en lengua semítica³⁷) y constituirían el núcleo religioso de la alianza tribal que formaron con el pueblo de Israel.

³⁷ Según algunos autores, el término «levita» (en hebreo *levi*) está relacionado con la palabra *lw'* de las inscripciones mineas de el-'Ela (la antigua Dedán, en el norte de Arabia), la cual significa «esclavo del templo», o «servidor del culto», o más sencillamente «sacerdote». Los levitas formaban la casta sacerdotal del

Quizá hubo un choque armado entre las fuerzas de Osarseph/Moisés y el ejército de Sethi I, una batalla que quedó indecisa. Como nadie la ganó, cada bando se atribuyó la victoria y la consideró un gran triunfo sobre el enemigo, como ocurriría más tarde con la batalla de Kadesh contra los hititas en el reinado de Ramsés II. De esta forma, las fuentes egipcias describen una masacre entre los expulsados a lo largo del camino que transcurre desde Egipto a Asia, y las fuentes bíblicas nos dicen que la masacre afectó al ejército del faraón, el cual fue aniquilado de forma milagrosa en el mar de las Cañas.

Siguiendo la política faraónica de suprimir todo recuerdo relacionado con la existencia de Akhenaton, ningún monumento conmemoró la victoria del faraón sobre su rival político. Sin embargo, versiones no públicas de los acontecimientos sobrevivirían en el recuerdo. De esta forma, los escribas de ambos bandos escribieron su propia versión de los hechos recurriendo al conocido modelo literario de la lucha entre Horus y Seth, resultando así dos relatos paralelos, muy similares, en donde cada uno retrataba a su propio héroe como el niño-libertador y describiendo a su rival como el malvado usurpador. Con el tiempo, la versión de los escribas de Sethi I y Ramsés se convertiría en la narración de Manetón que nos transmitió Josefo, y la versión de los escribas de Moisés en el relato que podemos leer en la Biblia.

Ésta sólo es una posible reconstrucción de los acontecimientos del éxodo, una entre muchas. Cada vez que analiza este tema, el historiador vislumbra ante él una realidad mucho más compleja que será muy difícil de reconstruir con algo más que suposiciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDRED, C.: *Akhenaton, faraón de Egipto*. Madrid, 1989.
- ASSMANN, J.: *Moses, the Egyptian, the Memory of Egypt in Western Monotheism*. Harvard, 1997.
- Biblia de Jerusalén*. Bilbao, 1994.
- BREASTED, J. H.: *Ancient Records of Egypt*. Chicago, 1906.
- BRIGHT, J.: *La Historia de Israel*. Bilbao, 1970.
- BRUGSCH, H.: *Egypt under the Pharaohs*. Londres, 1891.
- DRIOTON, E. & VANDIER, J.: *Historia de Egipto*. Buenos Aires, 1986.
- FREUD, S.: *Moisés y la religión monoteísta*. Madrid, 1986.
- GARDINER, A. H.: *El Egipto de los Faraones*. Barcelona.
- GREENBERG, G.: *The Moses Mystery: The African Origins of the Jewish People*. Seacaucus, 1996.
- JACQ, C.: *Nefertiti y Akenatón, la pareja solar*. Barcelona, 1992.
- JOSEFO, F.: *Contra Apión*. Madrid, 1987 (edición de José Ramón Busto).
- LARA PEINADO, F.: *El Egipto Faraónico*. Madrid, 1991.

pueblo de Israel, y sólo ellos podían realizar el ejercicio de los ritos. Más detalles en GALLART, M.; ARIAS, I.: *Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona, 1993 (voz «Levita»).

- MANETÓN: *Historia de Egipto*. Madrid, 1993 (edición de Cesar Vidal).
- MARTÍN VALETÍN, F. J.: *Amen-Hotep III, el esplendor de Egipto*. Madrid, 1998.
- REDFORD, D.B.: *Akhenaten, the heretic king*. Princeton, 1984.
- REDFORD, D.B.: *Pharaonic King-Lists, Annals and Day-Books*. Mississauga, 1986.
- REDFORD, D.B.: *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*. Princeton, 1993.
- ROWLEY, H. H.: *From Joseph to Joshua*. Londres, 1950.
- SALAMA, S.: *Moisés y el Éxodo*. Baracaldo, 1998.
- TRIGGER, B. G.; KEMP, B. J.; O'CONNOR, D.; LLOYD, A. B.: *Historia del Antiguo Egipto*. Barcelona, 1985.
- VIDAL, C.: *El hijo de Ra, vida y época de Ramsés II*. Barcelona, 1992.
- WADELL, W.: *Manetho, Aegyptiaka*. Cambridge, 1940.